

EDITORIAL

El colectivo de tercer semestre en Administración de Empresas de la Universidad Católica de Pereira, hace parte de la primera etapa de formación de administradores y administradoras de empresas, denominada de fundamentación teórica. En esta fase, la administración es presentada como una disciplina con pretensión científica, y por tanto, como una forma de conocimiento objetivo del mundo social y económico, que se puede aprender y transmitir a través de diferentes procesos. El objetivo es formar una comunidad académica que realice investigación teórica y aplicada, y que esté en capacidad de difundir el conocimiento como base del progreso social.

A partir de esta consideración, se busca introducir a los estudiantes de los cuatro primeros semestres del programa -parafraseando a Miguel Ángel Quintanilla (2001, p. 56)- en un conjunto de conocimientos de base científica que les permita aplicar soluciones técnicas a problemas prácticos, de forma sistemática y racional. Pero también, provocando innovaciones sociales asociadas con un contenido ético, que los aparte del modelo lineal de desarrollo, el cual reclama la autonomía de la ciencia y la tecnología, y los acerque al concepto de desarrollo científico tecnológico que antepone el proceso social, conformado por factores culturales, políticos, económicos y valorativos.

Se considera que el desarrollo de la producción no explica por sí solo la importancia creciente de las empresas. Ellas no son las únicas capaces de responder a la necesidad de fabricación y distribución en gran escala de objetos complejos, de materias primas que exigen condiciones institucionales y medios técnicos considerables. Es necesario indagar por los cambios que se han producido en las relaciones entre la empresa y el sistema económico y social.

Operar con la metáfora que postula la existencia de funciones de producción “genéricas”, de tecnología libremente disponible, permite reducir la complejidad del problema. No obstante, se dejan de lado aspectos relevantes relativos a la complejidad histórica y cultural, que ayudan a explicar la trayectoria de aprendizaje tecnológico de cada sector, así como la influencia que la dimensión institucional tiene en relación con la manera en que la comunidad va creando a través del tiempo, competencias, saberes y capacidad de absorción tecnológica. En el estudio del crecimiento de la productividad existe una relación positiva y significativa entre la concentración de clientes y el tipo de mercado.

El colectivo de tercer semestre busca que los estudiantes reconozcan la necesidad de estudiar los cambios que se han producido en las relaciones de la empresa y el contexto económico y social. A partir de la información estadística de la actividad productiva, el estudiante podría, si lo considera pertinente, interrogar a los empresarios sobre los motivos, los principios y el proceso que siguen para tomar decisiones. Se pretende que los estudiantes hagan aproximaciones a las actividades económicas del departamento de Risaralda a partir de los informes de la Encuesta Anual Manufacturera, publicados por el DANE, y que estudien la evolución del comportamiento de las variables de producción, empleo generado, remuneraciones, producción, consumo intermedio, valor agregado, inversión, total de activos y consumo de energía eléctrica. Estas variables permiten a los participantes conocer las características de las actividades económicas y su relación con el comportamiento de cada subsector a nivel departamental; interesan especialmente las actividades identificadas en la agenda de competitividad del Departamento.

Mgr. Lucía Ruiz Granada